



Imagen 1.- Vista del Estrecho por Antón Van der Wingaerde (1575)

Tarifa y la costa africana en el viaje de François Bertaut (1659)

Enrique Gozalbes Cravioto

En la serie de viajeros a España en el siglo XVII destaca el relato sobre el país escrito por el francés François Bertaut, señor de Fréauville (1621-1711). Este noble galo, de ascendencia española, formó parte en el año 1659, es decir cuando contaba con 38 años de edad, del séquito oficial del Mariscal de Gramont, que como embajador de Francia acudió a Madrid en ese año a solicitar para Luis XIV la mano de Ana de Austria. Durante su estancia en España, país que visitó con profundidad y mucho interés, escribió un diario en el que anotaba los datos y las características que consideraba de mayor interés, y algunos de esos escritos además (en versión muy similar) los incluyó en las cartas que dirigía a su admirada hermana mayor, Madame de Motteville.

Introducción

La obra fundamental de Bertaut sobre lo percibido en España se publicó en el año 1664, aunque algún tiempo más tarde apareció una segunda monografía, distinta aunque con un título bastante similar. Estas dos obras fueron tradicionalmente atribuidas a autores diferentes, ya que no aparecieron con el encabezamiento del nombre del autor. Sin embargo, el hecho de que en los dos casos resulta evidente la misma autoría, y que una parte considerable de forma textual formó parte de la citada correspondencia a su hermana, de una forma bastante justa en el siglo XIX se restauró la autoría de Bertaut. En cual-

quier caso, la descripción de Andalucía en ambos casos es bastante común.¹

Personaje que tenía una amplísima cultura, como demostrará en la propia descripción de Tarifa y de su territorio cercano, sus informes fueron bastante precisos en muchos aspectos, en especial en lo relacionado con las cuestiones que pudieran tener cierta dimensión política. Desde Granada, a la que prestó una atención muy especial (describió de forma pormenorizada la admirada Alhambra), marchó a Málaga, y de allí a Gibraltar, de la que realiza una buena descripción, incluida en ella la subida y visita a la cueva de San Miguel.² Como mostraba mucho interés en pasar a la plaza norteafricana de Ceuta, pero no había barco adecuado para ello, decidió marchar a Tarifa.

Desde el mar

El viaje efectuado por tierra, el temporal entonces sufrido también indicaba que evitaba la navegación costera, le permitió observar la media luna de la forma de la bahía de Algeciras, desde la lejanía los vestigios de la arruinadas construcciones de las Algeciras de la época medieval, y protestaba de que el camino por tierra era mucho más largo que por mar. Ya cerca de Tarifa, en la zona del “mirador de Europa”, vislumbra el litoral norteafricano cuya cercanía siempre impactaba en los viajeros:

“Desde esas alturas descubrimos a nuestro gusto toda la figura del Estrecho; veíamos la ciudad

¹ Datos sobre François Bertaut y sus obras descriptivas de los viajes por España, y distintas ediciones, puede verse en la monografía esencial de FOULCHÉ-DESBOS, R.: *Bibliographie des voyages en Espagne et en Portugal*, Madrid, 2ª ed., 1991 (la primera edición es de 1896).

² BERTAUT, F., *Relation d'un voyage en Espagne*, Paris, 1664.



Imagen 2.- Vista del castillo de Tarifa según un grabado español del año 1873. *La Ilustración Española y Americana*.

de Ceuta, que está en el fondo de una bahía que responde a la bahía de Gibraltar, un castillo llamado Aliacer, bajo el cual hay una habitación de moros que se llama Gadaleón, que está frente por frente de Tarifa,³ y desde muy lejos la ciudad de Tánger, que no podíamos distinguir demasiado por hallarse casi al otro extremo del Estrecho, muy cerca del cabo Espartel. El Estrecho tiene de largo trece leguas, a saber, desde las dos rocas de Gibraltar y de Ceuta hasta el cabo Espartel. En cuanto a la anchura, no es igual por todo, estrechándose siempre desde ese cabo hasta esas dos rocas, entre las que no hay más que dos leguas y media”.⁴

El viajero francés a continuación se extendía en consideraciones sobre el Estrecho, recurriendo incluso a los textos clásicos (Pomponio Mela y So-

lino), y la mitología de su apertura por parte de Hércules, cuestión acerca de la que volverá al creer reconocer próximos a Cádiz los restos del famoso templo de Hércules⁵. En relación con Tarifa su mención comparativa con Gibraltar tiene la credibilidad de quien conoció ambas poblaciones en una visita bastante rápida. Afirma que Tarifa pertenecía al capitán general de Andalucía, que era el duque de Medinaceli⁶, lo cual es enteramente correcto, mientras Málaga formaba parte de la capitania general de Granada, informe que tiene su valor político. Pero Tarifa en concreto era a su juicio una simple sombra de su pasado más esplendoroso:

“Tarifa es una ciudad más grande y más poblada que Gibraltar, pero en cambio es mucho más

³ El viajero francés se refiere indudablemente a Alcazarseguer, puerto medieval de paso hacia Tarifa, potenciado por los almohades, después pequeña medina y fortaleza de los Benimerines, y castillo ocupado por los portugueses a mediados del siglo XV.

⁴ La traducción utilizada del relato de Bertaut es la recogida por GARCÍA MERCADAL, J.: *Viajes de extranjeros por España y Portugal*, Madrid, 1952; 2ª ed., Valladolid, 1999, pp. 434-436. Más adelante el propio Bertaut consideraba que Cádiz no debía ya considerarse Estrecho, y que el mismo en la parte española terminaba en Tarifa.

⁵ Al respecto, GUILLAUME-ALONSO, A.: “Territorio y linaje. El espacio fundacional del Estrecho de Gibraltar”, en *L’imaginaire du territoire en Espagne et en Portugal (XVI-VII siècles)*, Madrid, 2008, p. 82.

⁶ Más adelante el propio Bertaut aclara este gobierno: “(el duque de Medina Sidonia) era general de toda la costa y tenía la ciudad de Sanlúcar de Barrameda, donde trataba sus asuntos, pero después de la sublevación de Portugal, habiendo los portugueses hecho un ataque sobre esta costa, le quitaron ese generalato y se lo dieron al duque de Medinaceli, que tiene también muchas posesiones en este país, a causa de la heredera de la casa de Ribera, que le ha aportado el ducado de Alcalá y El Puerto de Santa María, adonde trata de atraer todo el comercio que se hacía en Sanlúcar, que está arruinado desde ese tiempo”.

fea y no tan fuerte. Fue construida y rodeada de torres por el general Tarif cuando entró en España para establecer allí simplemente la dominación de los moros. Sin embargo, en el momento presente no es en modo alguno considerable, no teniendo ninguna bahía donde los barcos puedan estar; y siendo allí el mar muy estrecho y rápido. El castillo que fui a ver es también muy poca cosa”.

Así pues, la Tarifa visitada por François Bertaut en el año 1659 tenía ya bien marcadas las señas de la fuerte decadencia motivada por el abandono de nobleza y realeza, un ejemplo bastante evidente de la decadencia del imperio español, aunque de forma paralela Cádiz estaba en esos momentos iniciando su etapa de gran desarrollo económico (en relación sobre todo con el comercio de las Indias). A todo lo largo del siglo XVII, la población de Tarifa permaneció estable en un millar de vecinos. Y el propio hecho de la consideración bastante objetiva que Ber-

La atención prestada por Bertaut a Tarifa es bastante inferior a la que muestra en el relato sobre Gibraltar

taut hace de las defensas, incluido el castillo, coincide plenamente con los informes de 1618 y 1639 que precisaban la necesidad de amplias mejoras: a mediados del siglo XVII murallas y castillo estaban ya absolutamente obsoletos⁷. La ausencia de un buen puerto era otra de las carencias que se señalaban. La atribución de construcción al árabe Tarif no es otra cosa que una aproximación genérica al paso de este personaje en julio del año 710.

La atención prestada por Bertaut a Tarifa es bastante inferior a la que muestra en el relato en relación con Gibraltar, pese a considerar ésta más pequeña. Sobre todo, en esta última plaza el viajero francés destacaba los baluartes, si bien en el aspecto del puerto y el comercio mostraba también esa decadencia, pues en el pasado habían existido galeras en su base naval, pero en esa época no se practicaba ya ningún comercio, pese a que en la bandera de la ciudad figurara una llave.

Desde la mención de Tarifa, Bertaut se extiende en lo que para él tiene más atención, la costa norteafricana a la que deseaba pasar. Cercana a Tarifa se encontraba Tánger (de la que indicaba había sido cabecera de la antigua provincia romana de la



Imagen 3.- El Jadir Gaylán, en un grabado inglés de la época

Mauritania Tingitana), que era la ciudad más considerable, perteneciente al reino de Portugal⁸, lo mismo que había sido Ceuta, pero con ocasión del levantamiento e independencia de Portugal había decidido seguir a su antigua metrópoli. Destaca este hecho de que, en efecto, en esta época la plaza tangerina permanecía en la Corona lusitana, y considera que Tánger era además la más fuerte de toda la zona. Sin embargo, apenas dos años después del viaje de Bertaut, Tánger fue entregada a Inglaterra, como dote que llevó la infanta de Braganza al matrimonio con Carlos II de Inglaterra⁹.

Bertaut muestra su interés, fallido, por reinventar el paso desde Tarifa al cercano litoral norteafricano. Se extiende en hablar de Ceuta y de Tetuán. Sobre la primera habla del gobierno del Marqués de Arcos, de origen portugués, y señala que Ceuta le parecía desde la distancia más grande que Gibraltar. De Tetuán dice que “es dos veces más grande que Málaga y muy mercantil, según me han dicho, aunque no esté en la orilla del mar; pero tiene un pequeño río que en él entra. Sus calles son muy

⁷ Al respecto GOZALBES, E., “La historiografía de Tarifa a comienzos del siglo XXI (2001-2006) (III)”, *ALJARANDA* 68 (2008) 31-36.

⁸ Tánger había sido conquistada por Portugal en el año 1471. Vid. a este respecto MENEZES, F. de: *Historia de Tangere*, Lisboa, 1732.

⁹ POSAC, C.: *El epílogo de la dominación portuguesa de Tánger (1643-1662)*, Tánger, 1974.

estrechas y los edificios no muy bonitos". Es cierto que el río Martín no entraba en la ciudad, pero era navegable para barcos pequeños hasta un punto intermedio con la costa, y el carácter angosto de las calles y cerradas casas fue destacado por otros viajeros.

De un informe de un padre trinitario tomó datos sobre Marruecos y sobre Tetuán, que incluían la consideración de que algunos jefes locales disminuían el dominio del rey; en especial menciona al Jadir Gaylán, que se había apoderado de Arcila la cual había fortificado, y que en sus ataques llegaba hasta Tetuán¹⁰. El aludido trinitario, uno de los que con mucha frecuencia actuaban en Tetuán y Marruecos en la redención de los cautivos cristianos espa-

De un informe de un padre trinitario tomó datos sobre Marruecos y sobre Tetuán

ñoles, señalaba que en su estancia en Tetuán había tomado contacto con el gobernante, que era "*un príncipe muy bien formado*", que hablaba español y conocía los asuntos de Europa, sobre la que tomaba informes. Aunque no lo refiere expresamente, y parece que alude al rey, en realidad es referencia a un personaje de la familia que regía en el Tetuán morisco del siglo XVII, los Naqsis, y muy probablemente en concreto la persona de Isa an-Naqsis¹¹. Destaca el hecho de que la fama de estos personajes llegara hasta el noble francés, naturalmente interesado en recoger informes que pudieran tener valor político en la Corte de Versalles.

Después de tratar de la costa norteafricana, el viajero francés prosigue con su salida de Tarifa, y señala que el litoral próximo a Tarifa era "*lo más hermoso del mundo*", con lo que confirma esa fascinación que esta costa ha despertado a lo largo del tiempo. Entonces alude a esa constante tarifeña del viento de levante, que provocaba ante la vista de Bertaut un gran oleaje, y la ruptura de las olas con espuma. Al pasar por el río Salado no puede menos que rememorar el hecho histórico de la famosa batalla de Salado, del año 1340, acerca de cuyo con-

texto histórico recoge alguna consideración (como la exageración de los historiadores españoles acerca de los combatientes musulmanes derrotados). Prosigue señalando lo siguiente:

"Después de una legua de Tarifa, al salir de una sierra en la que hay muchos alcornoques y robles verdes, encontramos un gran llano de la mejor tierra del mundo, y donde el paisaje es bastante bonito durante cinco o seis leguas; pero no hay allí una casa ni una pulgada de tierra que esté cultivada. Aunque parezca que en otro tiempo haya habido mucha cantidad de pueblos, hay únicamente dos o tres tejados de casas abandonadas, que llaman aún la Venta del Marqués; pero al presente no hay nadie allí. Dicen que las pestes de Andalucía, los viajes de las Indias y la expulsión de los moriscos han despojado todos estos territorios".

La citada *Venta del Marqués* es mencionada en los textos de los itinerarios, por ejemplo en el de Matias Escribano, como etapa previa a la de Bolonia viniendo desde Cádiz; se trata de la Venta de Vejer de la Frontera, que al parecer estaba incluso aban-

Bertaut señala que el litoral próximo a Tarifa es "lo más hermoso del mundo"

donada y medio destruida en esa época. Bertaut destaca el panorama que también sorprendió a otros viajeros: el abandono y la desolación más penosa de toda esta tierra. Estamos a medio siglo de la expulsión de los moriscos, y en un siglo de desarrollo de epidemias. Estas dos causas, junto a los viajes a América, son recogidas por el francés como explicación de la enorme despoblación de la zona. Sin duda habría que añadir a las anteriores una cuarta causa, como eran los ataques a la zona de la costa por parte de corsarios norteafricanos. En cualquier caso, con estas consideraciones finalizaba Bertaut su aproximación a lo que había percibido en la zona de Tarifa.

¹⁰ Este informe es sin duda algo posterior a su estancia en Tarifa en 1659, pues el ataque de Gaylán contra Tetuán se produjo en junio de 1662. Vid. a este respecto YEBBUR ODDI, A.: *El gobierno de Tetuán por la familia Al-Naqsis (1597-1673)*, Tetuán, 1955, p. 20.

¹¹ Sobre el Tetuán del siglo XVII, GOZALBES BUSTO, G.: *Los moriscos en Marruecos*, Granada, 1992.